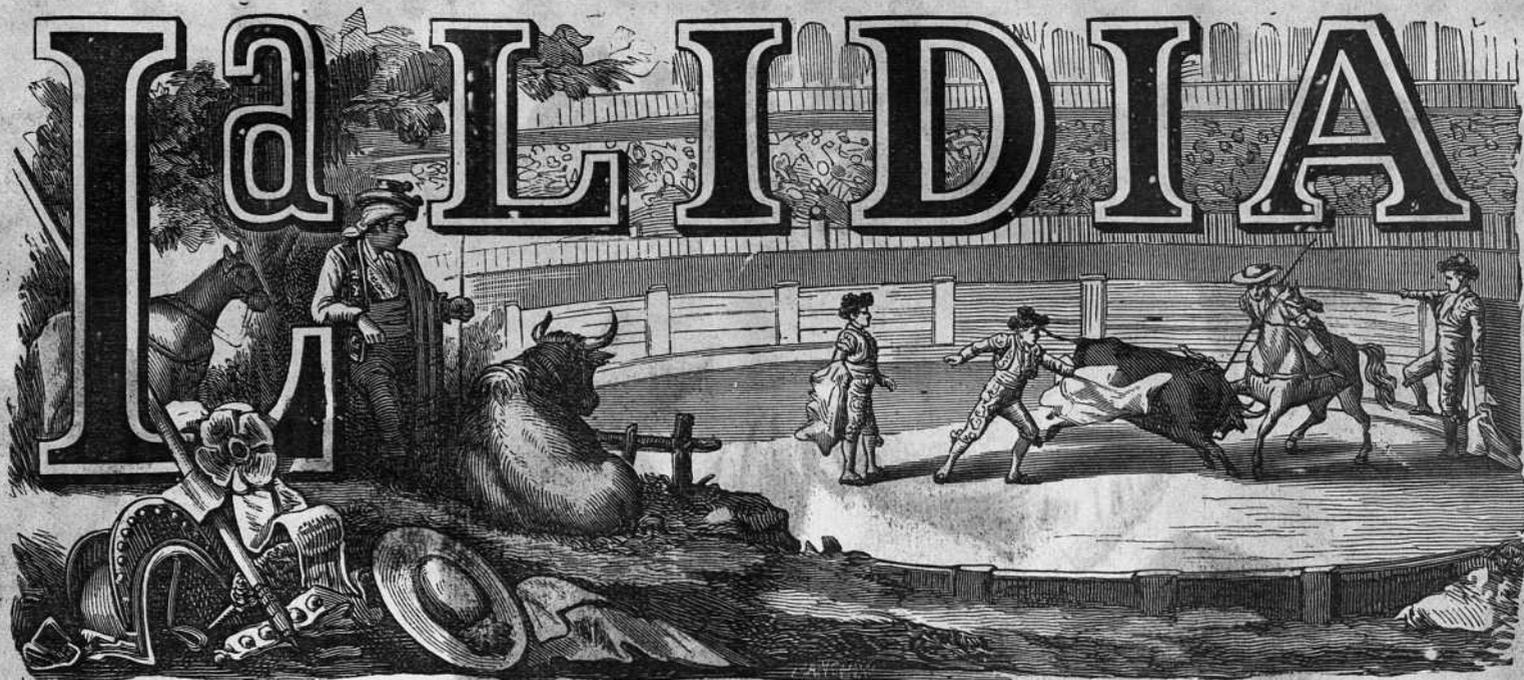


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO.

*Las novilladas y el novillo del cencerro*, por D. M. del Todo y Herrero.—*Los infantes toreros*, por D. J. Sánchez de Narra.—Noticias.—Advertencia.

## LAS NOVILLADAS y el novillo del cencerro.

Toda manifestación artística tiene sus gradaciones convenientes, y no podía la tauromaquia sustraerse á esta regla general.

Desde la tragedia hasta el sainete, ¡cuantas y cuán variadas fases encierra la producción escénica. Desde la severa antífona hasta el *cante flamenco* emitido por una de las primeras *barbianas* en el género, media un número inmenso de modulaciones. Desde el toreo serio hasta los embolados, la lidia presenta infinitos caracteres.

Y se comprende fácilmente. La diversidad de gustos es tan antigua como el hombre, y la diferencia de recursos entre estos data desde el principio de la sociedad.

Entre nosotros, la afición á los toros predomina sobre todas las demás, y esta afición, en los pueblos de poca importancia, lleva á la gente alegre hasta el punto de improvisar circos y cuadrillas, cerrando las boca calles de la Plaza con carros y otros artefactos, y dejándola en disposición de suplir á un *ruedo* auténtico; y convirtiéndose lo más granadito del lugar en émulo de Costillares y Montes, lanceando á un cumplido bicho en un palmo de terreno, corriéndole á punta de *manta*, ya que no de capote, y ejecutando las más arriesgadas suertes con un entusiasmo y arrojo dignos de mejor causa. Verdad es que en la mayoría de los casos tienen que lamentar las mozas casaderas del vecindario la pérdida del futuro ó de alguno de los miembros del futuro, de resultas de la fiesta supradicha; pero todo puede llevarse con paciencia en gracia del éxito alcanzado y de los honrosos recuerdos que para de allí en adelante ha de dejar el valeroso mutilado.

Esto por lo que atañe á los puntos donde los aficionados, aun con recursos para solazarse, se ven privados de hacerlo por carecer de local adecuado para ello.

En las poblaciones que cuentan con un circo taurino median otras consideraciones para procurar que la diversión tenga variados aspectos.

No todos los que quieren asistir á una co-

rrida formal pueden hacerlo, por razones económicas. El excesivo sueldo que hay que acreditar á una cuadrilla de nombradía, el considerable precio que alcanzan las cabezas de reses bravas, y otros múltiples gastos que originan dichas funciones, obligan á elevar el coste de las localidades, dejándolas sólo al alcance de un público pudiente y cerrando la puerta á ciertas clases populares, que son generalmente las que más extreman la afición.

De aquí las novilladas, en las que hay una parte desempeñada por toreros de profesión y otra por todos los que tienen gusto ó interés en arrojar al redondel.

La reducción del presupuesto de gastos que supone una corrida de novillos con relación á otra de toros y el menor desembolso que ocasiona al concurrente la adquisición del billete, justifican el que sean tan numerosos los partidarios de las unas como los de las otras; máxime cuando en las novilladas puede verse, si no una corrida perfecta, una aproximación bastante exacta.

Encomendada la lidia de los toros de puntas á banderilleros acreditados de cuadrillas de reputación, sírveles como de provechosa práctica para empresas más arriesgadas, á la vez que recogen el poco ó mucho lucro que puedan producirles; y generalizándose y propagándose como van en España y fuera de ella esta clase de espectáculos, diestro hay que prefiere ser espada novillero, puesto que como tal cumple á poca costa y gana dinero, á ser espada de cartel en cuya calidad, si no llena las exigencias del público, quedará obscurecido y arruinado.

Esto por lo que se refiere á los que han conseguido llegar á tal punto. Respecto á los que tienen ánimo suficiente para emprender tan peligrosa carrera, también las novilladas les facilitan la prueba de sus aptitudes ó facultades ó les hacen desistir de la empresa.

Al principiante que después de ser espectador se decide á ser actor, le es más accesible llegar al lado de un diestro de segunda fila que colocarse junto á un primer espada, aunque para ello tuviera influencia bastante, y sobre todo más conveniente. Con el primero irá por sus pasos contados y llegará donde desea. Con el segundo, falto de práctica y conocimientos, sería rechazado, si no por él, por la opinión, que le obligaría á acatar su fallo.

Examinadas las novilladas en el sentido indicado, las consideramos desde luego convenientes y el camino más recto para entrar de

lleno en el ejercicio de la tauromaquia. Pero hay aún otra manifestación menos artística, y más democrática, si se quiere.

Nos referimos á los embolados, en los cuales hallamos dos puntos de vista, y ninguno bueno, aunque más disculpable uno que otro.

Teniendo en cuenta el proverbio *la letra con sangre entra*, y que para ser buen diestro es preciso sufrir muchos revolcones y trompazos, comprenderíamos que se soltase un embolado para que una docena de mozalvetes con pretensiones y hechuras de torero se acostumbraesen a marcar las suertes sobre el terreno, á cambio de otras cuantas docenas de cardenales repartidos con arreglo al atrevimiento ó pericia de cada cual.

Pero dar suelta á los animalitos cuando la circunferencia está cuajada de centenares de chiquillos, jóvenes y adultos, eso, creemos, y lo confesamos francamente, aunque nos duela el hacerlo, que tiene mucho de salvaje.

Se nos dirá que nadie obliga á la gente á que baje á medir la arena con su cuerpo. Es verdad, mas sabido es de siempre que el peligro atrae, y si se quitase la ocasión se quitaría el peligro.

Y que éste existe es indudable, si no en un bicho en otro. Sale alguno que, asombrado ó atontado por aquel hormiguero humano, ó embiste de mala gana ó no embiste, y como no *dá juego* se le retira para presentar otro hermano, que suele dar el mismo resultado; hasta que, por fin, aparece un nuevo cornúpeto, engalanado generalmente con un cencerro.

Y aquí fué Troya. La res, que demuestra ser vieja en el oficio y que *sabe latin*.. y griego, se arrima á las tablas, escarba la arena, y sólo cuando ve un pelotón de diez ó doce se arranca á cosa cierta con la velocidad del rayo, y... renunciamos á describir la edificante escena de confusión y escándalo que entonces se produce. El incomparable lápiz de Daniel Perea, sorprendiendo este momento con entera exactitud y riqueza de detalles, en el dibujo de este número le explica tan elocuentemente, que la pluma no podría igualarle aunque lo intentara.

El resultado de tan divertido epílogo es con frecuencia el magullamiento y la invalidación de cuatro ó seis concurrentes oficiosos; y gracias si la cosa no pasa de ahí, que ocasiones ha habido en que desde la Plaza al cementerio ha sido corta la jornada.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## LOS INFANTES TOREROS.

Allá, en los tiempos en que la escuela de tauromaquia de Sevilla se hallaba en completo auge, cuando el famoso maestro Pedro Romero daba lecciones á los célebres después Francisco Montes y Francisco Arjona en las *aulas* de aquel combatido centro de instrucción taurina, había, como siempre, en la capital de España notables aficionados que propagaban la afición al arte en los círculos y tertulias de la corte.

No era sólo en las tabernas y casas de vecindad donde se hablaba de toros, que también los talleres de artesanos en el barrio de Maravillas, y las posadas de la Fuentecilla de la calle de Toledo, rendían homenaje á la fiesta nacional, dando para las Plazas toreros como el Pandito, Jordán, Párraga y otros muchos, que si no fueron célebres por su pericia, considerábaseles, cuando menos, como muy entendidos en la lidia de reses bravas. De esos sitios salieron los picadores Antoñín, Zapata y varios jinetes de primer orden, que siguiendo la opinión, entonces no discutida, del mayor mérito que tiene la suerte de varas que las demás de á pie, excepción hecha de la de matar, quisieron mejor lucir sus prendas á caballo que corriendo toros.

Pero donde se oían con más agrado, si no con más entusiasmo, que en los barrios bajos de Madrid los detalles de la corrida de la semana, la superioridad de los toros de Gaviria y de los Alvareños sobre todos los demás conocidos en aquella época; donde los partidarios de los Sombrereros disputaban el mérito de éstos, sobreponiéndole al de Parrita, Pepe Conde y Roque Miranda, y aun al de Juan León y el Morenillo, era en las tertulias aristocráticas á que concurrían jóvenes Guardias de Corps y de la Guardia Española, aspirantes á Corregimientos y covachuelistas distinguidos; la que ahora llamamos gente de la buena sociedad, aunque no toda sea buena. Allí tomaban parte en las discusiones taurómacas las damas de linajados timbres, y algunas, como la de H. y la de G., que poseían ganaderías, con más conocimiento de las circunstancias y condiciones de las reses cornudas y de la lidia que debía dárseles, que muchos de los hombres que llevaban coleta; y claro es, dada la afición que el espectáculo taurino había demostrado en muchas ocasiones el rey Fernando, hasta el real palacio llegó también la fiebre taurina. Conocidas son las *buenas intenciones* de aquel monarca, aun para sus más allegados; y á tal extremo llegó su deseo de ver *revolcar* á los Infantes y otros magnates de su corte, que mandó construir y fué construída en la Moncloa una placita para lidiar becerros, en la cual se dieron fiestas á que sólo concurrían contadísimas personas. A la vista tengo un cartel, raro ejemplar que debo á la amistad del Sr. D. Nicolás de Rivas, teniente visitador de policía urbana de Madrid, y que conservo, entre los de mi colección, como oro en paño, en el cual se anunció para las seis de la tarde del día 4 de Julio (no expresa el año, aunque me inclino á creer fuese el de 1833), una corrida de novillos de especialísimas circunstancias. No inserto á continuación dicho cartel en la forma que tiene, por cierto muy parecida á la común y usual entonces, por no ocupar demasiado espacio, pero voy á copiarle en su mayor parte, á fin de que sobre él formen juicio los lectores. Dice así:

«El Rey Nuestro Señor que Dios guarde se ha servido señalar la tarde del día 4 del presente Julio (si el tiempo lo permite) para la función de novillos que se ha de ejecutar en la Real plaza de la Moncloa y en presencia de S. S. M. M. en celebridad de la jura de la Serenísima Señora Infanta D.<sup>a</sup> María Isabel Luisa por Princesa de Asturias. Se lidiarán seis novillos de acreditadas ganaderías. Lidiadores. *Picadores*: D. Sancho Conejo y D. Ignacio de Urrutia. *Espadas*: EL SERMO. SEÑOR INFANTE D. FRANCISCO DE PAULA ANTONIO, y EL

SERMO. SEÑOR INFANTE D. SEBASTIAN GABRIEL, que estoquearán los dos primeros novillos y á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas compuestas de los siguientes.—*Banderilleros*: D. Francisco Uria, D. Eusebio Rey, D. José María Acisclo de Larra, D. Antonio Salvatierra, D. Luis Antonio Frates y Chamusca, D. Bernabé de Montes, D. Miguel Uria, don Mateo Zea y D. Fernando Urbano.—*Sobresalientes de espadas*: D. Pedro Esteban de Barreneche y D. Casimiro Roa y Rozas, que matarán los restantes por el orden de su antigüedad.—*Chulos*: Bernardino Fernández y Benito Ruiz.—*Bollero y naranjero*: D. Francisco Gonzalez.—*Oficios de justicia*: D. Gerónimo Wals, *Alguacil mayor*: D. Benito Soto y D. Estanislao Mostóles, *Alguaciles*: Habrá prevenidos perros por si S. M. tuviese á bien mandarlos echar.—Se previene á los convidados, de orden superior, que ninguno puede estar arrimado á las barreras: estando al cargo de los alguaciles echar de ellas á cualquiera (sin escepción de personas) que contravenga esta disposición. La víspera por la tarde estará el ganado en el Arroyo de Cantarranas, y abiertas las puertas de la Plaza.—La corrida se empezará á las seis.»

La función se verificó, en efecto, con gran contentamiento del enfermo Rey que la presidió, y que no tuvo el *gusto* de ver rodar á los Infantes. Lo mismo D. Francisco que D. Sebastián, á pesar de haber estrenado preciosos trajes de los llamados entonces de luces, que son los de guarnición de plata ú oro, confeccionados con buen gusto por la entonces afamada Jesusa, tía de Mateo Lopez, el banderillero muerto en Vitoria en 23 de Agosto de 1867, apelaron á la más exquisita *prudencia* encerrándose en los burladeros, luego que las reses pisaron el redondel. Lo mismo hicieron la mayor parte de los individuos que componían la famosa cuadrilla, á excepción de los picadores, que en honor de la verdad, estuvieron valientes y arrojados, por más que para quitarles mérito decían á una voz los expectadores, que los novillos eran añojos y sin cuernos. Así y todo, si allí no hubiesen concurrido mis amigos D. Pepito Lopez, primer espada luego en la elegante sociedad del Jardínillo, y D. José Besuguillo, primer banderillero en la misma, que aún vive en perfecto estado de salud, el ganado hubiera vuelto á la dehesa sano y salvo y sin el menor detrimento en su cuerpo. La vergüenza torera, tan indispensable en casos semejantes, quedó en Madrid á larga distancia de aquel teatro de pantomina; y, sin embargo, la función se repitió más de una vez, y en alguna ocasión dirigió la lidia, sin otro carácter que el de estar á los quites de toda la gente pedestre y ecuestre, el gran maestro Francisco Montes, que no pudo, á pesar de su inteligencia, enseñar nada á los ilustres lidiadores. Faltábales *valor* y *ligereza*, y sin esas indispensables condiciones, claro es que no podían adquirir el *conocimiento* de la profesión, ni tener los requisitos que Montes exige en su tauromaquia para lidiar reses y lidiarlas bien.

Si en tiempos antiguos los príncipes, los nobles y los hidalgos, se ejercitaron en arriesgadas luchas con toros para hacer demostración de su valentía, en los presentes, salvas contadísimas excepciones, se ha rebajado la clase. A los Dazas, Trejos y Villamedianas, de elevada alcurnia, han venido á sustituir los de humilde cuna, pero gran esfuerzo, *Badilas*, *Agujetas* y *Pegotes*; y á la inteligencia de Diego Rodríguez, Pamo, Gonzalo, Argote de Molina, Novelli y Baragaña, que escribieron reglas para torear, reemplazan hoy con ventaja los *Lagartijos* y *Frasculos*, que en lugar de pluma usan estoque y ejecutan suertes que aquellos egregios caballeros les parecerían imposibles si las vieran.

En el presente siglo, y en tauromaquia como en otras cosas, los grandes han descendido, los plebeyos se han elevado.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NOTICIAS

La Plaza de toros de Barcelona ha sido cedida en arrendamiento por dos años á la empresa de don José Batista y compañía, que ya la tuvo en las temporadas de 1871, 72 y 74 al 76, con el beneplácito de los aficionados catalanes.

Dicha empresa, de acuerdo con el administrador de la Plaza, Sr. Armengol, se propone demostrar su gran competencia en el negocio, presentando las corridas con el mayor lucimiento en diestros y ganado, y dándoles la importancia que merece la industrial y populosa capital del principado catalán.

La falta de espacio nos ha impedido ocuparnos con anterioridad de la desaparición de una notable figura del toreo moderno.

Víctima de aguda enfermedad, falleció en su casa del barrio de San Bernardo de Sevilla, el 9 de Noviembre último, el reputado picador de toros Juan Trigo y Pino.

Había nacido en Madrid el 7 de Julio de 1844, siendo bautizado en la parroquia de San Sebastián y apadrinado por el célebre *Cúchares*.

Trabajó por primera vez en esta capital el 12 de Abril de 1868, figurando en la cuadrilla del *Gordito*. Después formó parte de la de Currito, Hermosilla y Cuatrodedos, picando por última vez en Sevilla el 14 de Noviembre de 1886 en una corrida á beneficio de la cofradía de San Bernardo, de la que era hermano.

Pocos días antes de morir, el 28 de Octubre, tomó la alternativa, de picador también, su hijo José.

Muchas hazañas se cuentan de Trigo, que prueban su indiscutible mérito, entre ellas la llevada á cabo en la Plaza de Jerez de la Frontera, colocando en los medios á un pujante toro de Lafite catorce varas seguidas y todas buenas, consiguiendo con ello una ovación extraordinaria.

Hoy, que tanta falta hacen buenos piqueros, la personalidad de Trigo adquiere mayor realce en el recuerdo de los aficionados, que no echan en olvido las excelentes condiciones del recientemente fallecido lidiador.

Trigo era hermano político del distinguido aficionado y escritor D. Mariano Domingo de la Peña.

La afición á los toros se va desarrollando de tal modo en América, que de continuar así, en breve nos habrán superado en ese terreno.

Según nuestro ilustrado colega mexicano *El arte de la lidia*, se encuentran trabajando en aquella república los siguientes espadas españoles: Manuel Hermosilla, Diego Prieto (Cuatrodedos), Juan Jiménez (el Ecijano), Carlos Borrego (Zocato), Juan Moreno (el Americano), Juan León (el Mestizo), Francisco Gómez (el Chicanero), Vicente Navarro (Tito), Fernando Lobo, Fernando Gutiérrez (el Niño), Joaquín Artau, Andrés Fontela, Cayetano Leal (Pepe-Hillo) y Antonio Flores.

También eran esperados Tomás Parrondo (el Manchao), el Tortero y Currito Avilés.

Solamente en la capital funcionan cuatro circos taurinos, verificándose también corridas en Puebla, Zacatecas, Orizaba, San Luis Potosí y otras muchas más poblaciones importantes de Nueva España.

La prensa taurina, que demuestra gran competencia é imparcialidad, está representada que sepamos, solamente en la hermosa ciudad de México, además del periódico citado por el *Correo de los toros*, el *Mono sabio*, el *Cencerro* y el *Eco taurino*.

En la Habana es sabido que toorean actualmente las cuadrillas de el Gallo y Fabrilo.

Y por alguna otra de las repúblicas americanas andan el Marinero y otros diestros menos conocidos.

De la importancia que entraña este incremento de nuestra fiesta nacional y causas á que pueda responder, prometemos ocuparnos más detenidamente cuando tiempo y espacio lo permitan.

Agotada en pocos días la primera edición, de la obra del Sr. Millán, *La Escuela de tauromaquia de Sevilla y el toreo moderno*, se ha puesto á la venta la segunda.

## ADVERTENCIA

Nuestro próximo número será extraordinario y el último correspondiente al año actual.

El complicado trabajo que supone el dibujo y la tirada litográfica del mismo, hará que su publicación se retrase algunos días, no obstante que procuraremos abreviarla en todo lo posible.

# LA LIDIA.



*J. Ferraz*

*Gimeno*